

# ACEPCION LIBERAL DEL VOCABLO "CACHURECO"

**JORGE LARDE Y LARIN**

Escritor Salvadoreño.

El partido conservador, servil, retrógrado o reaccionario ha recibido también en Centro América el dictado de "**cachureco**".

Interesa, por consiguiente, precisar cuál es su origen y qué significa realmente ese vocablo.

Un notable filólogo hibuense ya fallecido, el doctor Alberto A Membreño, refiere en su obra intitulada "**Hondureñísimos**", que, en una biografía inédita sobre el General Francisco Morazán, escrita por el hábil estilista e historiógrafo don Ramón Rosa, aparece consignado lo siguiente:

"El epíteto de **cachureco** data del año de mil ochocientos treinta y tantos, en que entró el General Rafael Carrera con sus huestes a la ciudad de Guatemala, llevando en lugar de clarín o trompeta un cuerno, entre nosotros **cacho**; provincialismo del cual hemos derivado la palabra **cachureco**".

Dos afirmaciones importantes se hacen en el párrafo arriba transcrito: una de carácter histórico, o sea, que el término en cuestión se incorporó a la terminología política de Centro América en mil ochocientos treinta y tantos; y otra, de carácter lingüístico, o sea, que el vocablo **cachureco** deriva de **cacho** o cuerno

De ser cierta, como lo es, la primera de las dos afirmaciones referidas, preciso es admitir que el vocablo **cachureco** no comenzó a figurar en el léxico político centroamericano, sino a partir del fatídico año de 1837 —en que aparecieron tal para cual el "cólera morbus" y el "indio de Mataquesuintla",—si, con toda seguridad, desde abril de 1839,—época en que descendió de las abruptas serranías y se apoderó de la ciudad de Guatemala el hasta entonces obscuro cuidador de piasas Rafael Carrera, con la anuencia de los curas y frailes retrógrados y de las encopetadas familias de los Aycineñas y Pavones, de los Batres y Piñoles

En cuanto a la segunda de las aseveraciones formuladas y muy a pesar de las doctas opiniones de Rosa y Membreño—la de aquél como historiador veraz e imparcial y la de éste como lingüista competente—sentimos mucho considerarla como totalmente errónea, pues no hay base seria, una mera suposición caprichosa, en qué apoyar la hipótesis de que el vocablo **cachureco** no es más ni menos que un provincialismo derivado de la voz **cacho**, que significa "cuerno".

En efecto, a primera vista, despierta en el lector una natural sospecha la afirmación formulada por el doctor Rosa y aceptada sin análisis ni discusión por el doctor Membreño, ya que supone un agudo espíritu de

observación y de retentiva en el afortunado o desdichado liberal que observó al indio Carreira con un "**cacho**", el cual tocaba como si fuera un clarín o trompeta durante la ocupación de Guatemala, y una prodigiosa habilidad mental para formar de inmediato el vocablo derivado

En segundo lugar, Hablistan, curioso escritor azteca de antigüedades, aunque sin pronunciarse categóricamente, manifiesta sus dudas y recelos sobre el origen del vocablo aludido

"Confieso—dice el autor citado—que me parece muy endeble la supuesta etimología de la palabra **cachureco**; pero como no nos dejó otra mejor el cachureco Licenciado Batres Jáuregui, me conformo con la que hallo a mano por falta de competencia para dar alguna más atinada"

Y a continuación agrega:

"Sin embargo, hago presente que todavía no hace muchos años se llamaba entre nosotros (es decir, entre los mexicanos moneda **cachureca** o **cachuca** a la de plata que no estaba fabricada en casas destinadas a la acuñación, y que hay un guiso italiano de la costa de Liorna que se llama **pesce cacciucuo**, que se cocina con ajo, pimienta, pimentón y otros ingredientes explosivos".

De conformidad a las indicaciones de Hablistan tendríamos el siguiente origen y significado del vocablo objeto de este estudio:

**CACHURECO** o **CACHUCA** **adj.** Antiguamente, moneda de plata mexicana que no había sido fabricada en casas destinadas a la acuñación

Además, en México, según apunta el "**Pequeño Larousse Ilustrado**", el adjetivo **cachureco** es sinónimo de "torcido, deformado"

Esta última aportación al tema en desarrollo viene a confirmar la referencia de Hablistan, ya que una moneda de plata, que no ha sido fabricada con la técnica requerida en una casa de acuñación, necesariamente tiene que salir deformada o torcida, es decir, **cachureca**.

En consecuencia, es muy aventurado asignar a la palabra en cuestión un origen centroamericano, pues casi con toda seguridad es de génesis mexicano; así como muy festinado o ingenuo aseverar que el vocablo precitado deriva del provincialismo "cacho", cuerno

Con lo dicho, el tema está muy lejos de haberse agotado

En un anónimo "**Remitido**" que apareció publicado en el número 36, tomo II, de la "**Gaceta Oficial**" de la

República de El Salvador, correspondiente al 6 de mayo de 1863 (pág 3, cols. 2ª y 3ª), se hace mucha luz sobre el verdadero significado de la palabra **cachureco**.

He aquí, en la parte pertinente, el texto literal del indicado "Remitido":

"La facción de la montaña, durante los dos años que duró la guerra, no tuvo más apoyo que el de los malhechores, que acudían atraídos por las rapiñas y latrocinios, ni más adictos que muchos curas y clérigos de Guatemala, que se abanderizan a cuanto puede oponerse a los gobiernos republicanos y liberales. Acaso desde la independencia, no ha habido para los clérigos tiempo más crítico y peligroso; apenas se atrevían a atravesar las calles, se les señalaba como enemigos de la sociedad y se les llamaba **cachurecos**, nombre que se daba a los malhechores armados, y por extensión a cuanto adolecía de algún vicio o defecto capital; así se llamaba **cachureca** la moneda falsa, y si una mujer era fea, era también **cachureca**".

Y en esta interpretación se encuentra el por qué los liberales centroamericanos, con el General Francisco Morazán como pontífice, endosaban tal adjetivo a los miembros del partido servil

Querían significar con esto que los reaccionarios eran "personas falsas" o "malhechores armados" que conspiraban contra la República y la Democracia, falsas ni más ni menos que como las falsas monedas de plata

fabricadas fuera de las casas legítimamente destinadas a la acuñación

Sin duda alguna, los liberales o fiebres, que más tarde recibieron el dictado de coquimbos, no pudieron localizar epíteto más apropiado para diferenciarse de sus compatriotas del partido servil, a los cuales comenzaron a llamar "cachurecos" hacia 1838

Dicho epíteto, surgido al calor de encendidas pasiones y estériles querellas disociadoras, tiene un fuerte sabor a menosprecio. Es, en efecto, altamente despectivo; de ahí que en el tiempo que se interpoló en el glosario político centroamericano vino a constituir un insulto, una injuria

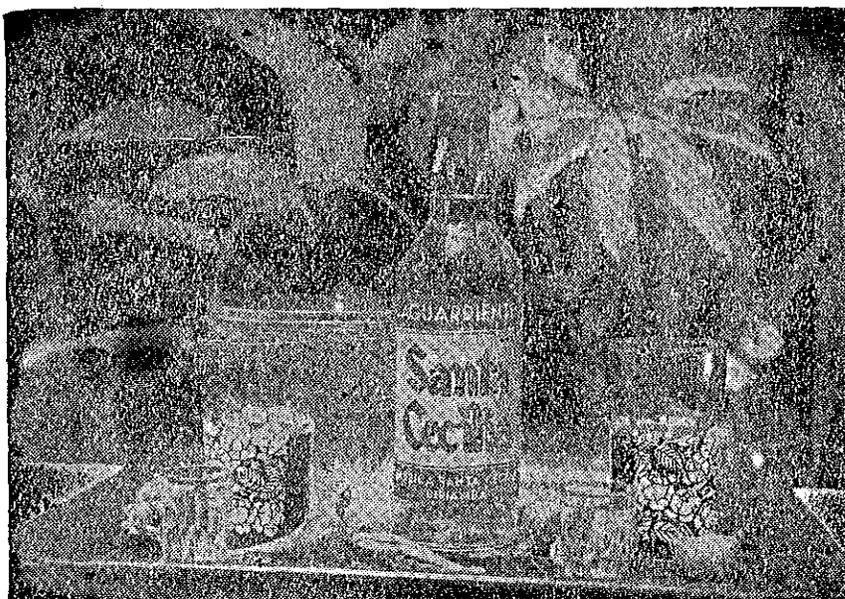
Con los años, sin embargo, los conservadores fueron acostumbrándose a su nueva denominación y aun hoy día, en El Salvador, se adjudica ese epíteto a los herederos espirituales del marqués de Aycinena y del arzobispo Casaus y Torres, a quienes se les asigna también con los dictados de "curero" o "clericalista"

Y tan se acostumbraron a su nuevo mote, que refiérese que el licenciado don Vicente Ariza Padilla, hábil político hondureño y notable Abogado de Tegucigalpa, acostumbraba repetir, ora en el seno de la charla familiar, ora en la amena tertulia provocada en el círculo de sus amigos, que solamente aspiraba a que, sobre su sepultura, se colocara una lápida mortuoria con esta sencilla y lacónica leyenda:

AQUI YACE UN CACHURECO.

## Alegre su Mesa y deleite su Paladar

# Santa Cecilia



### DE CALIDAD INALTERABLE!